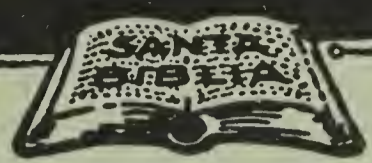


LAP


# MENSAJES *del amor de* DIOS



PERIODICALS

PER  
BR  
7  
.M463  
no.  
433-  
529

1962  
~~1961~~ hasta 1970



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Princeton Theological Seminary Library



# MENSAJES *del amor* de DIOS

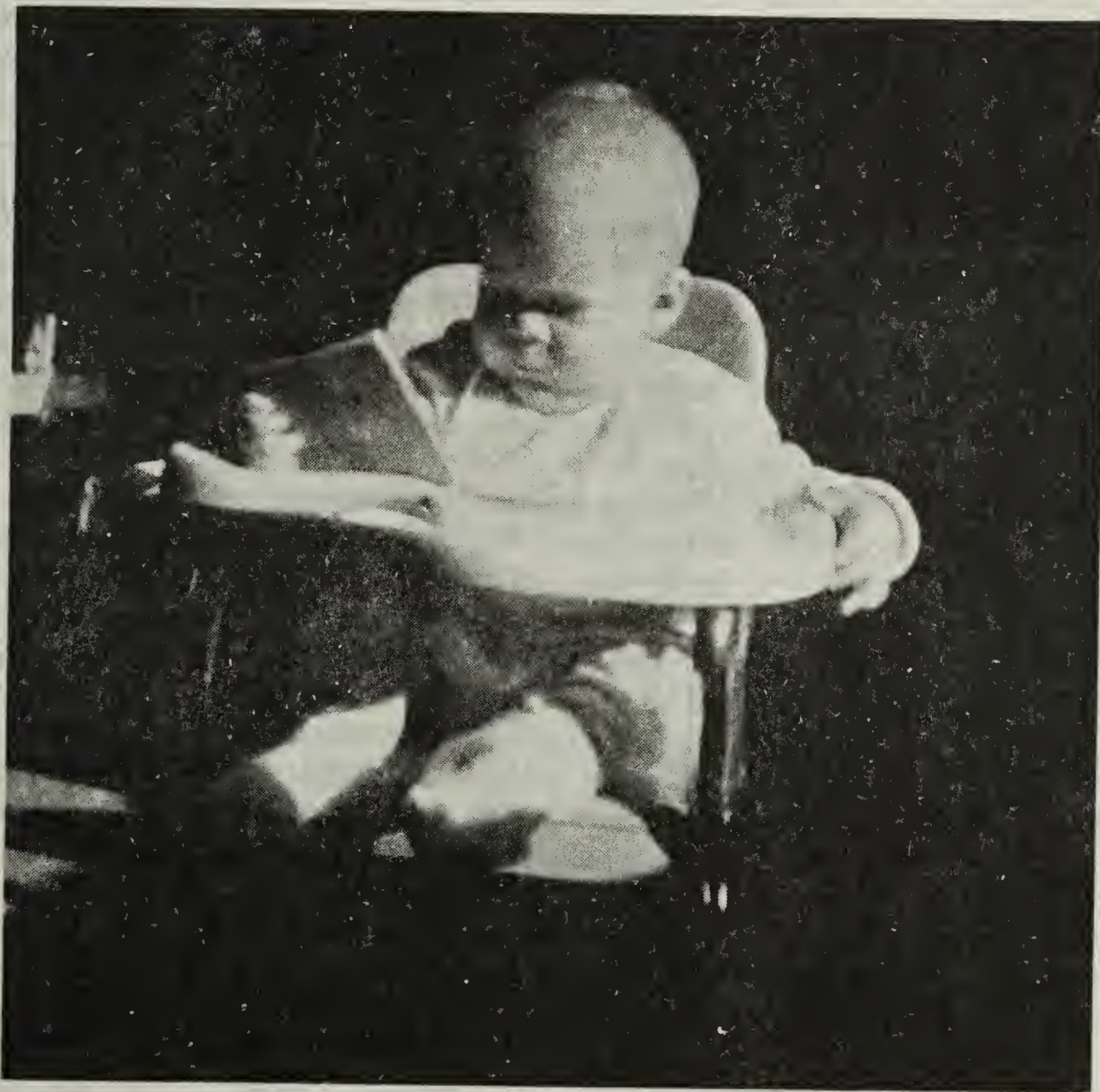


Número 439

Para los meses de agosto y septiembre

1 de agosto de 1962

**“ABRE MIS OJOS PARA QUE PUEDA VER  
LAS MARAVILLAS DE TU LEY”** — Salmo 119:18, N-C



## LA PALABRA DE DIOS

Mientras la madre está preparando el desayuno para su hijito, él se divierte mirando un librito para niños que tiene láminas de animales y aves; parece estar muy concentrado, pensativo, pero actualmente no sabe distinguir si el libro está por su derecho o al revés. Pero dentro de unos años ha de apren-

der a leer, pues sus padres le enviarán a la escuela pública: también le enseñarán en su hogar.

Entonces el niño gozará de un privilegio muy grande. ¿Qué será ese privilegio? Al lado de sus padres y hermanos mayores, podrá leer la Santa Biblia que es la Palabra de Dios, la cual El ha



encomendado al hombre para que la lea y le conozca a El.

Tan maravillosa y sin igual es la Palabra de Dios que no sólo llama la atención del hombre de inteligencia madura, sino que cautiva el interés del niño que apenas sabe leer, y esto sucede en cualquier país. Tiene que ver con muchos temas. Empieza diciéndonos: **“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”** (Génesis 1:1). Sí, es Dios eterno, vivo y verdadero el que ha creado todas las cosas. Por sólo siete palabras sabemos con toda seguridad cómo se originó todo el universo: **“Dios creó los cielos y la tierra.”** Todos los filósofos, científicos, agnósticos y ateos, con todas sus teorías y especulaciones a través de todos los siglos de la historia humana, no han podido anular la verdad de este gran hecho: DIOS CREO EL TODO.

Pero ¡ay!, el hombre desobedeció a Dios y cayó en el pecado, la paga del cual es la muerte, es decir, la separación eterna del Dios santo y verdadero. Por eso, la Santa Biblia nos hace entender cómo Dios, el gran Redentor, ha podido remediar el estado caído y lastimoso de su criatura, el hombre, pues Dios no sólo es LUZ (la luz que aborrece el pecado), sino también es AMOR (el amor que no ha querido condenar al pecador). Por lo tanto, si en el Antiguo Testamento de la Biblia de 39 libros inspirados por Dios, tenemos el desarrollo de la historia triste de la raza humana, en el Nuevo Testamento de 27 libros inspirados tenemos la bendita historia del advenimiento del Dios de amor al mundo en la forma de un siervo — hecho hombre, — cuyo nombre es el Señor Jesucristo. Leyendo los cuatro evangelios escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, vemos el corazón del Señor Jesús prodigándose en múltiples acciones y mensajes de amor, en obras de poder milagroso; pero mejor que todo, en absolver de sus pecados a la afligida humanidad: **“Hombre, tus pecados te son perdonados”**; lo mismo que a la mujer dijo: **“Tus pecados te son perdonados”** (Lucas 5:20; 7:48, N-C).

Basta, querido lector, poder leer o escuchar un solo versículo de la Palabra de Dios para saber no solamente que Dios te ama, sino que Cristo, su amado Hijo, murió por ti; que por fe puedes recibir el perdón de tus pecados (con tal que te arrepientas de ellos) y recibir también el don de la vida eterna, y por fin que no llegarás al infierno, sino a la casa celestial del Padre: **“Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna”** (Juan 3:16, N-C).

**“ABRE MIS OJOS PARA QUE PUEDA VER LAS MARAVILLAS DE TU LEY”** (Salmo 119:18, N-C).

## DIOS, NUESTRO JUSTIFICADOR

**“Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. Bienaventurado el hombre a quien no imputa Jehová la iniquidad, y en cuyo espíritu no hay superchería”** (Salmo 32:1-2).

En la mente religiosa del hombre está profundamente impreso el pensamiento de que se ha de hallar con Dios, como juez — al que tiene que satisfacer, de una forma u otra, como pecador, sus demandas de juez justo que quiere tratar con él acerca de sus pecados, y hacerle pagar hasta el último centavo. Es tal como dicen que exclamó aquel gitano que estaba muriéndose y se hallaba juntito a pasar el dintel del mundo de la eternidad. **“¿Qué? Pero ¿debo presentarme ante el Juez con todos mis pecados conmigo?”**

¡Tremenda pregunta! Si tuviera que encontrarme con Dios por juez, nada tendría yo que esperar de El. **“No entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún viviente”** (Salmo 143:2).

Por consiguiente, un alma que mire a Dios como al juez, ha de sentirse llena de terror, ya que no puede justificarse ni de un solo pecado entre mil cometidos — por ello, tú no puedes enfrentarte a Dios como Juez. El veredicto entre el justo juez y el pecador culpable sólo puede ser: ¡Condenación!



Mas, gracias sean dadas a Dios, que ahora nos muestra otro carácter suyo. Es un justificador justo. Sí: un justificador tal, que uno no puede enfrentársele como juez. En cualquier esfera en la cual Dios se mueva lo ha de hacer en medida justa. Tanto si El se presenta como Juez o bien como Justificador, ha de ser justo.

Pero, en este día de la gracia, durante el año aceptable del Señor, durante el día de salvación, El se revela a Sí mismo como a **"Dios justo y Salvador"** — un Salvador-Dios justo. ¡Qué carácter! ¡Y qué respuesta para Satanás! ¡Qué bálsamo más maravilloso para la conciencia convicta y el corazón agobiado! ¡Un Salvador-Dios! Este es el verdadero título que satisface al perdido pecador.

Conduce a Dios a mi propio lado, en la misma condición y carácter en que yo mismo me encuentro. Si se inquiriera, como con toda seguridad lo hace toda conciencia ejercitada: ¿sobre qué fundamento se sostiene firmemente esta gran realidad? la respuesta sería tan satisfactoria y clara como puede posiblemente desear el alma más ansiosa. No es otra sino ésta: Dios, como juez, trató con mis pecados en la cruz, mientras que El, como justificador, puede tratar conmigo en la parte celestial de la tumba vacía de Jesús. La muerte de Cristo estableció el fundamento sobre el que Dios justamente puede justificar a los impíos. El justo Juez condenó el pecado en la cruz, para que un Justificador justo pudiese perdonar y justificar al culpable. ¡Qué misterio más profundo! Bien pueden los ángeles desear examinarlo; y bien pueden los pecadores, a quienes de manera tan bienaventurada incumbe bendecir y alabar al que lo ha determinado, revelado y forjado todo para ellos, por medio del sacrificio cumplido de Cristo. Los hombres deben conocer a Dios por justificador suyo, o bien han de encontrarse al fin con El, como juez. Nadie puede jamás disfrutar de una paz verdadera hasta que conozca y crea que Dios — su juez — nada tiene contra él como pecador; y no tan sólo esto, sino que

además, El mismo es su justificador — y que, de hecho, en la mente y resurrección de Cristo, El se ha revelado como un Dios recto y Salvador al pecador impío. Estos son los sólidos e indestructibles fundamentos de la paz.

## EL COCODRILO

MALIPINI, un muchacho africano, había estado ausente de la escuela desde hacía muchos días. Nadie sabía los motivos, pero todos suponían que mientras había estado pescando, un cocodrilo lo habría capturado, arrastrándolo consigo bajo las aguas.

¡Qué cosa más triste! Pero ¡cuán a menudo los niños, y aún personas mayores, son devorados por estos traidores y dañinos reptiles! Y ved lo que en realidad sucede. La corriente del agua está en calma, muy quieta. El cocodrilo yace inmóvil bajo el agua. Súbitamente mueve la cola y arroja agua sobre su víctima que nada sospecha. En lugar de tratar de huir, la persona da la vuelta tratando de ver cómo fue que se mojó. Entonces el reptil se aprovecha de este retraso, acelera su carrera, le coge de la pierna y rápidamente le arrastra hacia el fondo, donde tiene su depósito de alimentos. El cocodrilo ase a su víctima con una fuerza tal que raramente un ser humano puede escapársele.

Así es como con toda probabilidad fue capturado Malipini. No le debió costar mucho al cocodrilo su captura. No obstante, de haber estado vigilante y al acecho, bien podría haber escapado sano y salvo.

¿El astuto y poderoso cocodrilo no te hace pensar en el diablo y en sus tretas? ¿Permaneces bien atento para que él no pueda capturarte? Es un fuerte y poderoso enemigo, y busca únicamente destruirte y destruir tu alma. Sin embargo uno hay que es más poderoso que el diablo: Jesús, el Hijo de Dios.

¿Confías en Jesucristo como tu propio Salvador personal? El te ama y quiere salvarte. **"He aquí ahora es el día de salud."** (2a. Corintios 6:2)



“Cristo, constituido Pontífice de los bienes futuros... por su propia sangre entró una vez en el santuario, realizada la redención eterna.” Heb. 9: 11, 12, N-C.

“Y yo les doy la vida eterna, y no perecerán para siempre” (Juan 10: 28, N-C).

UN ESTUDIO DE  
LAS SAGRADAS  
ESCRITURAS

SAN JUAN, Capítulo 13:1

“Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó” (v. 1, N-C). Jesús, el Hijo eterno de Dios (nacido en el mundo nuestro cual hombre, para que pudiera morir por los pecadores), supo que la hora había llegado para que saliera de este mundo para volver al Padre, con quien había morado antes de que el mundo existiese (véase Juan 17: 5). No obstante ser tan glorioso, el Señor Jesús tenía puesto su pensar en los suyos que había de dejar en el mundo, porque los amaba; sí, extremadamente hasta el fin los amó. ¿Quiénes eran “los suyos”? Eran los que antes estaban perdidos en el pecado, pero ahora ya rescatados y perdonados por el Señor, habiendo creído en El, el Mesías de Israel y el Salvador del mundo. ¿No has creído todavía en El? Piensa en esto: ¡cuán grande es el amor de Cristo! A toda la pobre, triste humanidad hundida en el pecado—tanto hombres como mujeres—no les ahuyentó, sino que los recibió y perdonó, ¡bendito Salvador!

“Tal como fui recibíome,  
Del juicio huyendo en temor;  
Nadie podrá condenarme:  
Cristo es mi gran Redentor.

- Coro -

“De los más malos  
Cristo es el gran Salvador;  
Por mí vertiendo su sangre,  
Cristo es mi buen Redentor.”

Hasta el “fin extremadamente los amó.” El amor de Cristo no se enfriaba nunca. Aun cuando Pedro le negó con imprecaciones y juramentos, el Señor le miró con amor (véase Mateo 26: 69-74; Lucas 22: 61, 62). El amor de Cristo no cambia, como El mismo no cambia: “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos 13: 8, N-C). Así, no temas de que eres tan malo que Cristo no te quiere, no se compadece de ti: “al que viene a mí (dice él) yo no le echaré fuera” (Juan 6: 37, N-C). Por otra parte no confíes en que eres bueno y que no tienes necesidad del perdón de Dios, pues delante de El “no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno . . . todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3: 12, 23, N-C).

Hasta el “fin extremadamente los amó.” ¿Hasta qué fin? ¡Hasta la muerte, y muerte de cruz! ¡Cristo, quien fue sin pecado, murió por los pecadores!

“¿Qué vas a hacer con la gracia de Dios? [amó?]  
¿Qué vas a hacer con Aquel que te  
¿Qué vas a hacer? ¿Qué vas a hacer?  
¿Qué vas a hacer con Aquel que por ti murió?”

SE MANDA GRATIS AL QUE LO SOLICITE.

TODA CORRESPONDENCIA debe dirigirse al Director con despacho al público en la Editorial “Mensajes del Amor de Dios”.

J. Hárrison S., Domingo Diez 503 M, Cuernavaca, Morelos, México.

Nótese: todas las citas de las Sagradas Escrituras señaladas “N-C” son de la versión católica traducida directa al español de los idiomas originales, el hebreo y el griego, por Nácar y Colunga, 10a. edición, 1960.



